

DISCURSO DE **M<sup>a</sup> ANTONIA BARRANQUERO REBOLLEDO** EN REPRESENTACIÓN DEL PERSONAL DE ADMINISTRACIÓN Y SERVICIOS (PAS)

Buenas noches.

Excmo. Sr. Rector, Excmo. Sr. Alcalde de Santander, autoridades, queridos compañeros y compañeras,

Es un honor dirigirme a todos vosotros con estas palabras y os confieso que también es un poco un peso de responsabilidad que me ha tenido algo agobiada a la hora de preparar estas letras que leeré y que me mantendrán nerviosa, como podréis comprobar.

Cuando el rector me propuso que en esta cena homenaje pronunciara unas palabras en representación del Personal de Administración y Servicios, tuve una sensación de cierta vergüenza. ¿Y qué digo yo?, le dije al rector. "No te preocupes", me respondió, "di lo que te salga del corazón".

Son tan gratos los recuerdos que se agolpan en mi mente, que no sé muy bien por dónde empezar.

Así que, por supuesto, mi corazón me dice que hablar de mis compañeros, hablar de tantos años juntos (treinta y tantos, que como dice la canción "no son nada"), es hablar de la Universidad que hemos conocido, de tantos y tantos estudiantes que hemos visto pasar. Hablar de todo eso es, sinceramente, hablar de una prolongación de nuestra propia vida en la Universidad.

La mayoría de vosotros me habéis visto crecer (no demasiado, es cierto), trabajando como telefonista en mi querida Facultad de Ciencias. En ella formábamos una pequeña gran familia donde todos nos conocíamos. Recuerdo una vez que, atendiendo el teléfono, preguntaron por un profesor cuyo nombre no me sonaba, no recordaba. La persona insistía, y cuando me describió cómo era la persona, enseguida le identifiqué con el apodo con el que todos le conocíamos ¡Ah, es Pepote! Hoy esa persona es vicerrector (he pedido su permiso para contarlo).

En Ciencias, durante un tiempo convivimos con la Facultad de Medicina; luego llegaron los matemáticos y también el personal de las distintas dependencias universitarias: el desaparecido ICE, el Centro de Cálculo -ahora Servicio de Informática-, Gerencia, Rectorado, Personal... En fin, los servicios del ahora Pabellón de Gobierno.

Pues bien, mientras, yo me veo en el pasado con el teclado de la centralita -nunca utilicé clavijas-. Muchos de mis compañeros tecleaban las máquinas de escribir manuales y... ¿quién no recuerda ese papel de carbón calco que se usaba para hacer copias?

Mas tardé llegó la máquina eléctrica, y luego llegó la revolución con el ordenador. Dónde queda ya el repetir esos oficios o documentos porque se notaba el 'tipex' corrector y no quedaba bien presentado el escrito... Ahora, simplemente, con el ratoncito y seleccionando en la barra de menús suprimir o copiar cuantas veces queramos, está hecho en un minuto.

Os acordaréis que en la Facultad de Ciencias acababa la Avenida de los Castros. ¡Cómo han pasado los años! Llegábamos en autobús, en el bus que ponía "Universidad", repleto de jóvenes estudiantes... ¡y tan jóvenes!, porque también acudían alumnos de los Escolapios, Agustinos y Esclavas para ligar un poco, amontonados como sardinas en lata. Ahora las cosas han cambiado. Los alumnos vienen en coche propio o en el coche de papá.

Recuerdo también que los nombres de los departamentos eran cortitos: Geología, Química, Física Fundamental, Electricidad y Electrónica. Ahora algunos de ellos tienen nombres larguísimos.

Viejos tiempos donde los alumnos se matriculaban de asignaturas. Ahora la cosa se ha complicado un poco. Las asignaturas son troncales, optativas, de libre configuración... y para matricularse hay que hacerlo de un número determinado de créditos, de tal manera que parece que están tratando con una entidad bancaria. También, por entonces, los alumnos se matriculaban en las secretarías de los centros, formando largas colas. Ahora, a través de los medios informáticos pueden matricularse desde casa, pedir información e incluso examinarse.

La Universidad se ha hecho grande, y la familia de aquellos años ha aumentado. Se ha vuelto más numerosa y más importante. Ya no son los años casi íntimos de hace 30, es cierto, cuando nos conocíamos por los apodos. Pero aquella pequeña universidad se ha convertido hoy en una respetable institución académica de gran proyección internacional.

Treinta años es el tiempo que hemos tenido muchos de nosotros la suerte de convivir, de poder seguir contribuyendo a una mejor gestión desde cada uno de los puestos que tenemos asignados. Sabemos que nuestro trabajo repercute en el prestigio de la Universidad y en la imagen que nuestra sociedad tiene de ella.

También quisiera recordar a nuestros compañeros que hoy no están con nosotros y que contribuyeron con todos nosotros al desarrollo de lo que es hoy en día nuestra Universidad.

Quisiera agradecer a los responsables la distinción que hoy recibimos todos los componentes del PAS que llevamos más de treinta años en la Universidad. Si veinte años no son nada, como dice la canción, qué os voy a decir de treinta. Además, quien pasados los 40 no ha querido volver a ellos otra vez, en esta ocasión, la Universidad nos ha dado la oportunidad de poder decir que todos, la mayoría de los que estamos aquí, hemos vuelto a cumplir 30 y tantos... Yo, personalmente, estoy encantada.

Muchas gracias por vuestra atención.